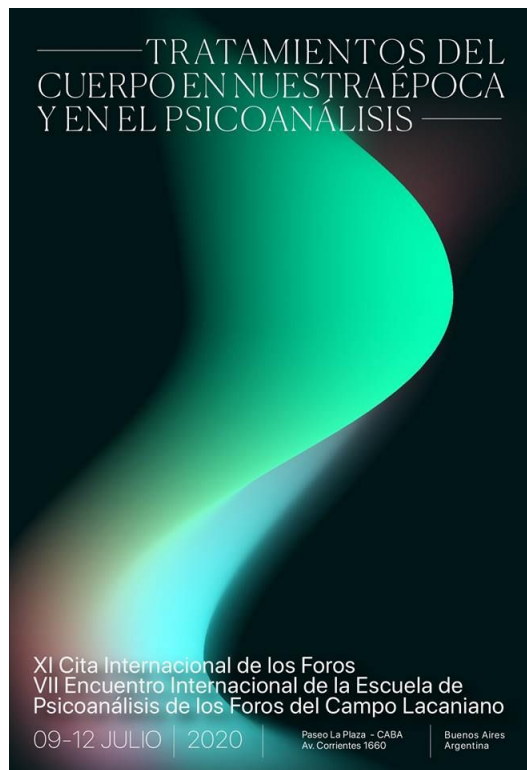


El tratamiento de los cuerpos en la época y en el psicoanálisis

Colette Soler



Antecedentes

La expresión «tratamiento de los cuerpos» supone por hipótesis que los cuerpos no son determinados simplemente por la máquina viviente del organismo. Es el postulado del psicoanálisis lacaniano: hay una fabricación de los cuerpos por vía lenguajera, y el inconsciente generador de síntomas descubierto por Freud, es lenguaje. No hay manera de invitar al neuroconductista a nuestros debates, a menos que sea como aislante... mental, para hacer valer el contraste.

¿Pero cuál es **la pregunta** del título? Evidentemente, la del cambio de las personas sometidas al capitalismo después de más de tres siglos de su existencia. Más implícitamente, sin embargo, esta pregunta esconde otra, la del poder del discurso analítico en este contexto. Desde el principio, el dispositivo freudiano pretende resolver problemas de cuerpo, los llamados síntomas sexuales de los tiempos de Freud — que Lacan los ha reportado sobre el sujeto de la palabra, no cambia nada.

Vemos, entonces **de dónde viene la pregunta**: viene de la inquietud por el futuro del psicoanálisis, porque los dos tratamientos corporales, por el capitalismo y por el psicoanálisis, se enfrentan. Por otra parte, el psicoanálisis mismo ha cambiado ya desde la aparición de la enseñanza de Lacan, que no sólo se ha impuesto a un número cada vez mayor de psicoanalistas, ellos mismos cada vez más heterogéneos, pero que por su propio movimiento no ha dejado de evolucionar y específicamente en la cuestión de su poder sobre los síntomas del cuerpo — nosotros decimos de goce.

Los cuerpos ya tratados

Cómo responder a la pregunta del tratamiento de los cuerpos en la época, sino a partir de lo que recogemos en el dispositivo del análisis en cuanto a la verdad de los goces. Por lo tanto, sería mejor evitar cualquier repetición del discurso de la época sobre la misma cuestión (¿cuántos diccionarios sobre el cuerpo en los últimos años?), y no olvidar que lo que se observa, que los medios de comunicación señalan, (para la superficie, tatuajes, dietas y cirugías, y para las prácticas, la desnormativación del goce, etc.) y que está al alcance de todos, incluidos los psicoanalistas, no tiene que ver con el saber analítico.

Partiendo de esto, el psicoanálisis recibe los cuerpos **ya tratados** con el discurso de su tiempo y son solidarios con el gran «clamor» de la humanidad. Ahora bien, si los *hábitos* de los cuerpos tratados cambian según las culturas, la observación lo atestigua, el clamor, sin embargo, permanece. Por tanto, la pregunta para el psicoanalista, más allá de toda fascinación por la descripción de los cambios, es qué es lo que, desde el cuerpo, fundamenta la constante de

la queja que se le dirige al principio y que tiene el «deber de interpretar» para cambiarla.

¿Qué dice de estos cuerpos ya tratados, es decir, plegados al vínculo social, digamos socializados? De Freud a Lacan, el psicoanálisis se hizo lector de la época y allí se desarrolló una concepción de los cuerpos socializados¹. Esta lectura comienza en Freud con una denuncia de la represión sexual que opera en ella, que habría causado los síntomas y que el psicoanálisis intentaría eliminar; prosigue en Lacan con la hipótesis estructural del efecto negativizante del lenguaje que substituye a la primera hipótesis freudiana sobre la represión social, lo que cambia el estatus del síntoma; hoy en día es así en algunos, cincuenta años después de la muerte de Lacan, más bien a una denuncia de lo contrario, una falta de represión se dice a veces, o un exceso de goce, mientras que Lacan lee lo contrario, la «sed de la falta a gozar²». ¿Se puede hacer balance de estas lecturas más de un siglo después? Podría ser uno de los frutos de nuestra cita. El campo es vasto: qué pasa con Lacan, de la ley de limitación del goce, de su origen, de su significante mayor el Falo, de su acondicionamiento secundario por el discurso con sus significantes amos, ¿de la función de sus formas sintomáticas, etc. ? Puedo decir etcétera, porque toda la teoría analítica se centra en la impotencia donde se colocan estos cuerpos, que están atrapados por los lazos sociales, para satisfacer a los sujetos. Así fue en 1900, y todavía lo es en 2020. Eso es lo que no cambia. ¿Qué ocurre, pues, con los efectos propios del capitalismo y de la reorganización de los vínculos sociales que genera?

El capitalismo, lo que no trata

El tema de la novedad florece, nuevas formas sintomáticas (orales perversas y trans,) nuevas imágenes, (tatuadas o quirúrgicas), nuevos ideales del cuerpo y de sus relaciones en red, y así sucesivamente, pero ¿qué avances se espera de los seres que se definen a sí mismos ser hablantes? El auge del clamor no

¹ Véase "Psicología de las masas y análisis del yo" así como *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

² Radiofonía. En *Otros Escritos* pág. 458

es prometedor, e impone al psicoanalista la obligación de rendir cuentas si quiere hacerse partenaire de estos sujetos llamados, también nuevos.

Voy a los hechos, ¿cómo trata el capitalismo los cuerpos? En algunos aspectos se podría pensar que lo cuida más que nunca, libertad de movimiento, medios de desplazamiento inéditos, medicina avanzada, cirugía avanzada, prevención, asistencia... Pero es el publicista el que habla. Al oír el clamor, preguntémosnos más bien qué es lo que no cura y que los otros discursos podrían curar un poco mejor. Bueno, no cura precisamente lo que el psicoanálisis ha aclarado, el hecho de que los cuerpos, como tales y no sólo los del capitalismo, son «proletarios», no tienen nada para hacer vínculo social de su goce según la tesis de Lacan. Dependen del Uno. Un vínculo social de suplencia, es lo que los discursos daban a los cuerpos proletarios mientras que el capitalismo ya no le proporciona más que las redes y múltiples conexiones bien capaces de deslocalizar a los sujetos, pero en cuanto a los cuerpos que pesan y ocupan espacio, su gran recurso parece reducirse a la segregación con sus muros.

Estamos aquí en la frontera entre, por un lado, aquello que no puede cambiar, es decir, “lo real que sale a relucir en el lenguaje”³ que es para todos los hablantes de todos los tiempos y que en el fondo define lo humano, y por el otro lo que fluctúa, el efecto del discurso, *hystorico*. Imposible, en todo caso, con nuestro tema no podemos dejar de plantear la cuestión de **la definición y del destino del vínculo social en el capitalismo**, ya que no existe sociedad, ni siquiera capitalista sin algún vínculo social.

La corpo-rección

Ahora me detengo en los medios. No hay duda de que los cuerpos se socializan por todo lo que se llama educación, comienza con la familia, pero no termina ahí. Lacan dice «e-dupation⁴» para indicar que se trata de producir engaños del discurso. Que use palabras e imágenes nos llevaría a diseñar tres cuerpos, correspondientes a las tres consistencias de lo imaginario, lo simbólico y lo real excepto que, por anudado, estos tres son uno, al que la

³ El Atolondradicho en Otros Escritos. Pág. 500

⁴ Juego de palabras entre *éducation* y *dupes* los engañosos

e-dupation quiere imponer una orden con sus palabras de autoridad establecidas de mandamientos. Discurso del amo. Es la diferencia con el psicoanálisis que no juega con la norma, sino que usa el mismo instrumento, las palabras, para apuntar en la interpretación al goce sintomático del sujeto.

En ambos casos está en juego lo que Lacan ha nombrado a propósito de la literatura y en la conferencia «Joyce el síntoma II», la «Corpo-rection», la «rectificación del cuerpo».

Nada que ver con la corrección, más bien con la orientación de la libido. Me llevó mucho tiempo aclarar por completo esa noción. Hasta que me di cuenta de que la palabra “rection” no estaba en ningún diccionario del siglo XVIII ni del siglo XIX. El término es reciente, viene de la lengua de mediados del siglo XX, 1969, y designa la forma en que un término de la lengua se conecta con otros, en particular el verbo a su complemento. Se habla, por tanto, de una «relación de rectitud». Todo lacaniano para la oreja cuando oye la palabra relación. Es difícil creer que Lacan no tuviera esa definición en mente, él para quien la cadena significante de la palabra suple a la relación sexual que falta para asegurar el vínculo de los cuerpos, él que, más precisamente, ha hecho del verbo un significante « *passibête* »⁵ «notanbestia». El significado es tonto porque no tiene sentido, pero el verbo, sin embargo, asegura el deslizamiento del sentido y de sus equívocos en la relación gramatical de rectificación entre las palabras, y sin la corrección de las palabras, no hay rectificación del cuerpo. En otras palabras, el cuerpo proletario del «hay del uno», no se ata a otros, no se convierte en cuerpo socializado, o incluso desea de un partner erótico, sino por la relación de rectificación entre las palabras. La cadena de palabras hace la cadena de los cuerpos, aunque borromea.

El cuerpo, no el organismo, sino el cuerpo, se fabrica por... la gramática, la sintaxis, que a su vez supone el léxico que viene de *lalengua*. Freud, en una intuición genial de antes de la lingüística, no habló de la «gramática de la pulsion»? y Lacan, muy temprano, de la pulsion como «tesoro de los significantes», antes de introducir finalmente en Aun la noción del significado

⁵ Lacan, Jacques. Seminario XX, Aun Editorial Paidós, 1981. pág. 34

«cuerpo hablante». Cada cuerpo hablante que llega al psicoanalista ya ha sido tratado por el discurso del tiempo a través de la e-dupation — por eso el psicoanálisis es una lupa sobre la época. Así que ya tiene sus palabras y su gramática. Excepto que hay palabras y palabras, las del discurso que manda a todos y las de los inconscientes nunca colectivas. Dicho de otro modo, la «Corpo-rection» no es Una sino una división. Las palabras del sujeto no son sólo las de e-dupation, porque el inevitable fracaso de ésta, bien visto por Freud, permite subsistir en cada hablante la desviación de su verdad, la que se escribe con las palabras de su inconsciente que también habla, pero con el cuerpo. A las palabras y a la gramática hay que añadir la lógica, “sin la cual la interpretación sería imbécil”⁶, dice en *El Atolondradicho*. Es la lógica de lo imposible de alcanzar por la relación de rectificación de las palabras que promete ciertamente una pareja, social y/o erótica, en gramática se dice un complemento de objeto, pero en ningún caso una «relación sexual».

La operación analítica

El psicoanálisis opera en la Corpo-rection. Esta se hace con la palabra y se trata en el análisis con la palabra interpretada. Por lo tanto, restituye al analisante lo que, en él, ha resistido a su e-dupation, a la desmaternalización de su lengua y de su gramática, y da peso a su verdad de goce, entregándole un cierto saber sobre lo que le estorba como síntoma de *su* inconsciente, del inconsciente que de su *lalengua* afecta a *su* cuerpo. Esta visión tomada de su propia Corpo-rección no promete ni las mañanas que cantan, ni la unión reconciliadora. No trabaja para los engaños de la esperanza, más bien los denuncia en una brecha de disidencia ética con respecto a su época, pero Freud no la decía menos imposible que la educación. Por lo tanto, hay que hacer un balance de lo que obtiene en relación con los síntomas de goce, más allá de moderar su incomodidad, terapéuticamente. Freud marcaba un tope subjetivo sobre el rechazo de la castración. Lacan, por su parte, señalaba lo incurable del muro del lenguaje con sus imposibilidades que valen para todos y,

⁶ El Atolondradicho en *Otros Escritos*, Paidós, 2012. pág. 516

en particular, y especialmente en el análisis, la de superar el inconsciente-*lalengua* y sus efectos. Es un tope, sin duda, pero real, lo que abre el espacio posible de la variedad, *varité*, como él dice, de las respuestas subjetivas al lugar de lo real propio del inconsciente⁷. Así, para volver a tratar los cuerpos ya tratados por el discurso y por el inconsciente, trata también los sujetos, los sujetos que tienen estos cuerpos. En otras palabras, deja oportunidad a la eficacia de su decir — que se evalúe caso por caso.

Traducción de: Patricia Muñoz

⁷ l° allemande, Scilicet 5, p. 17